

Cultura y Literatura: ¿es la literatura todavía parte de la cultura?

Sara
Martinez García
CEPE TAXCO-UNAM

El gran lugar común de la postmodernidad académica es que vivimos el fin de la era de Gutenberg y asistimos al inicio de la carretera de Internet. Lo malo de los lugares comunes es que no sólo son de todos conocidos y por todos declarados, sino que no necesariamente son del todo verdades. Por ahí de 1993, hice una investigación sobre ecología e industria, misma que archivé celosamente en unos discos blandos, durante un par de años. En 1997 estrené una flamante computadora con *Windows 95*, en la que quise guardar mi interesante investigación para escribir un artículo. Obviamente, esos discos eran ya obsoletos. El término “obsoleto” es uno de los adjetivos más usuales en esta postmodernidad y en ese momento me di cuenta de que todo el trabajo de un año se había perdido, aunque yo había tenido buen cuidado de “salvarlo”. Mis dudas existenciales se modificaban rotundamente. Ya no me cuestionaba la existencia de Dios ni el sentido de la vida. La gran incógnita era si lo salvado merecería la vida eterna. Siempre me ha angustiado la posibilidad del fin de nuestra civilización. Pero la idea de que los libros permanecerán para dar testimonio de lo mejor de nuestra cultura, tal como ocurrió con tantas piedras talladas con imágenes o jeroglíficos me tranquiliza: entonces me recito el versículo cristiano: la palabra nos salvará, y enfatizo, la palabra escrita nos immortalizará. ¿Y qué ocurrirá con los discos duros, los *Kingstons*, los discos compactos? No cabe duda: la cibernética es un invento maravilloso, pero así como la radio no pudo sustituir al periódico, ni la televisión a la radio, ni la videocasetera al cine, la imagen no podrá sustituir jamás a la palabra escrita.

Es tan breve el amor y tan largo el olvido.

En el año 2001, en este mismo recinto, dicté una conferencia en la que defendí, lo que para muchos lingüistas es indefendible, y para los literatos es un valor entendido: la necesidad de incluir la literatura como contenido de los programas de español para extranjeros y la necesidad de la utilización de textos literarios como material de comprensión de lectura. Un personaje singularísimo del público afirmó que mi propuesta *podía atentar contra el derecho del alumno a no leer literatura*. El incidente dejó perplejos a propios y extraños. Un año después, mi valiente antagonista sufrió de un ataque de nervios en plena aula. Sin embargo, esa persona había puesto el dedo en la llaga:

1. ¿Hasta qué punto “le movemos el tapete” a los profesores de lengua invitándoles a que hagan ejercicios de comprensión de lectura de textos literarios? ¿Es que acaso el buen conocedor de la lengua no lee literatura?
2. Resulta que ahora se le llama literatura a todo lo escrito sea bueno o sea malo y se trate de lo que sea. A los neuróticos anónimos los invitan a leer la “literatura” sobre la neurosis, por supuesto que esa literatura no incluye a Miguel Ángel Asturias o a Juan José Arreola, mucho menos a Jorge Luis Borges. Esta “literatura” se refiere más bien a folletos que explican con un lenguaje llano lo que es la neurosis y reniegan de los psicólogos, psiquiatras y psicoanalistas, ¡gulp! ¿Mera confusión de términos o franco sabotaje a las bellas artes y a la ciencia? El término “literatura”, en la lengua cotidiana, se confunde con el concepto “bibliografía”, así como el término “lectura” se utiliza en lugar del término “interpretación”.
3. ¿Hasta qué punto la actividad académica se ha convertido en un simple ejercicio comercial en el que “el cliente siempre tiene la razón”? “A los jóvenes no les gusta leer”, dicen los profesores. Yo pregunto a esos mismos profesores ¿y a ti te gusta leer?
4. Ciertamente es que uno enseña lo que sabe y, también, que uno no siempre sabe lo que enseña. La defensora del derecho a no leer literatura, obviamente no leía literatura. Pero —si bien hablaba español y, al parecer, lo enseñaba— no sabía argumentar, pues utilizaba premisas falsas. Si, por el contrario, mi argumentación partiera de las siguientes premisas:

- a. Un alumno de lengua necesariamente sabe que para ser competente en la lengua meta, debe practicar las cuatro habilidades, una de las cuales es la lectura.
- b. En la práctica de la habilidad lectora, uno se enfrenta a varios tipos de texto, uno de los cuales es el literario.

Entonces mi conclusión sería:

A menos que el alumno se haya inscrito en un curso de propósitos específicos, al alumno puede gustarle o no gustarle algún tipo de texto pero, preséntesele el texto que se le presente, dicho alumno sabe que lo tiene que leer.

De lo anterior, podemos inferir que lo cuestionable no es si usar o no usar textos literarios, sino qué tipo de competencia tiene que poseer el profesor de Español.

MARCO DE REFERENCIA

El nuevo programa de español del Centro de Enseñanza para Extranjeros (CEPE) comprende cuatro tipos de competencias:

1. Lingüística
2. Pragmática
3. Sociocultural y
4. Estratégica.

Explícitamente sólo se incluye el contenido “principales representantes de la Literatura hispánica contemporánea”, como competencia sociocultural, en el último nivel. Pero puedo afirmar, sin temor a equivocarme, que los contenidos socioculturales y aún los estratégicos se pueden resolver con lectura de textos literarios. En eso consiste el reto.

Por ejemplo: en el nivel Superior, se marca como competencia estratégica el “reconocer el sentido o funcionalidad de la conducta condicionada culturalmente”.

El cuento “Los novios” de Francisco Rojas González nos presenta esta situación, cuando el padre de la novia, a quien se le acaba de requerir la mano de su hija, alega que:

- 1 Francisco Rojas González, *El Diosero*, p. 20.
- 2 *Ibid.*, p. 19.
- 3 *Ibid.*, p. 21.

(su) muchachilla es haragana, es terca y es tonta de su cabeza... Prietilla y chata, pues, no le debe nada a la hermosura...¹

¿Por qué lo hace? Como ustedes recordarán esta historia ocurre en el seno de una comunidad indígena, la tzeltal, y algo muy propio de éste y otros grupos étnicos e incluso de muchos mexicanos urbanos es manejar el acto verbal indirecto. *No* quiere decir *sí*.

Lo curioso es que este texto ha sido aplicado exitosamente en el equivalente al nivel Intermedio 1, donde hay un contenido sociocultural que se refiere a las relaciones vecinales y de amistad, concretamente a la vida social, las costumbres y la gastronomía. Dicho sea de paso, los personajes del cuento son vecinos. Además el texto en cuestión tiene una hermosa escena en la que:

[...] la niña motivo del ceremonial acontecimiento echa tortillas. Su cara, enrojecida por el calor del fuego, disimula su turbación a medias, porque está inquieta como tórto-la recién enjaulada [...]²

Esta acción que tiene que ver, en buena medida, con el pomposo contenido de la “gastronomía” se mantiene a lo largo del diálogo, pues así nos lo recuerda el autor, cuando éste ritual termina:

La muchacha levanta con el dorso de su mano el mechón de pelo que ha caído sobre su frente y se da prisa para acabar de tortear el almud de masa que se amontona a un lado del comal.³

Por lo tanto, en el nivel Superior, se podría utilizar un texto más complejo como por ejemplo *El tango del viudo* de Pablo Neruda. En su magistral autobiografía, *Confieso que he vivido*, el premio nóbel chileno nos narra los detalles de su convivencia con una amante de Birmania (también conocido como Myanmar estado de Indochina occidental) y de la separación que lo inspiró a componer “El tango del viudo”:

Tango del viudo

Tuve dificultades en mi vida privada. La dulce Josie Bliss fue reconcentrándose y apasionándose hasta enfermar de

celos. De no ser por eso, tal vez yo hubiera continuado indefinidamente junto a ella. Sentía ternura hacia sus pies desnudos, hacia las blancas flores que brillaban sobre su cabellera oscura. Pero su temperamento la conducía hasta un paroxismo salvaje. Tenía celos y aversión a las cartas que me llegaban de lejos; escondía mis telegramas sin abrirlos; miraba con rencor el aire que yo respiraba.

A veces me despertó una luz, un fantasma que se movía detrás del mosquitero. Era ella, vestida de blanco, blandiendo su largo y afilado cuchillo indígena. Era ella paseando horas enteras alrededor de mi cama sin decidirse a matarme. “Cuando te mueras se acabarán mis temores”, me decía. Al día siguiente celebraba misteriosos ritos en resguardo a mi fidelidad.

Acabaría por matarme. Por suerte, recibí un mensaje oficial que me participaba mi traslado a Ceilán. Preparé mi viaje en secreto, y un día, abandonando mi ropa y mis libros, salí de la casa como de costumbre y subí al barco que me llevaría lejos.

Dejaba a Josie Bliss, especie de pantera birmana, con el más grande dolor. Apenas comenzó el barco a sacudirse en las olas del golfo de Bengala, me puse a escribir el poema “Tango del viudo”, trágico trozo de mi poesía destinado a la mujer que perdí y me perdió porque en su sangre crepitaba sin descanso el volcán de la cólera. Qué noche tan grande, que tierra tan sola!⁴

Cuando hice el ejercicio de analizar la transición de la prosa a la poesía de una vivencia amorosa —donde se identifican la codependencia, los celos y el deseo— con un grupo de alumnos extranjeros en el CEPE, una alumna de Singapur me aseguró que las mujeres de aquella región de Indochina son famosas por asesinar a sus maridos cuando estos son infieles. Sin querer en el cuarto nivel de Español, cumplí con un objetivo sociocultural del noveno nivel, a saber el de la “conciencia de las variedades sociales y geográficas y dominio de los diferentes registros formales e informales adecuados a situaciones e interlocutores:

Pablo Neruda (PN) venía de Sudamérica, Josi Blis (JB), pseudónimo de la amante, era habitante de los mares del sur, él era un diplomático, ella era una mujer cosmopolita que vestía trajes occidentales en la calle y el atuendo vernáculo en la intimidad. Neruda convivía sexualmente

4 Pablo Neruda, “Tango del viudo”, en *Confieso que he vivido*, pp. 124-125.

con ella, pero también cumplía con sus obligaciones laborales fuera del domicilio común. La birmana, cuchillo en mano, lo velaba mientras dormía, atormentada por los celos: Neruda no especifica en la autobiografía si le era fiel, detalle que nos da material para conjeturar el registro formal e informal de un latinoamericano común y corriente.

Premisas:

- a. PN hombre latinoamericano, muy posiblemente infiel.
- b. JB mujer birmana celosa y posesiva.
- c. Las birmanas suele asesinar a sus maridos infieles.

Conclusión: JB asesinará a PN.

No puedo evitar mencionar que, en el diálogo intercultural que representa la comprensión de textos literarios en clase de Español para extranjeros, nuestros hermanos de raza varones quedan siempre bastante mal parados, aun cuando no haya pruebas.

Los profesores de literatura aquí presentes se preguntarán por qué declaro cursos de Español y no de Literatura. La respuesta es simple: mi objetivo es convencer a los profesores de Español de incluir textos literarios en sus clases y persuadir a los profesores de literatura de un centro para extranjeros de que enseñen la literatura como español ¿Es tan difícil? Mis compañeros del CEPE-Taxco y yo lo hacemos. ¿Cuál es la “bronca”? Algunos profesores de Español no leen literatura y algunos profesores de Literatura no saben gramática. Eso para mí no es pretexto. La carrera académica exige al profesor actualizarse y superarse permanentemente.

Sí, el profesor de lengua tiene que ser competente en la habilidad de la lectura de textos literarios. Así que quien no tiene ese entrenamiento, pues a superarse. No nos podemos conformar con recortes de periódicos. La cultura no está únicamente en el lenguaje de la publicidad o en las noticias alarmantes; la cultura no es nada más ir a comer tacos. Por favor, la Literatura es también cultura, la Literatura pone en el mejor lenguaje a todos los aspectos de la cultura.

¿Es la literatura todavía cultura?

Cultura, según el *Diccionario de la Real Academia Española* (DRAE) es, por un lado:

(el) resultado o efecto de cultivar los conocimientos humanos y de refinar, por medio del ejercicio, las facultades intelectuales del hombre.

Y por el otro lado, cultura es también, según el propio DRAE:

(el) conjunto de modos de vida y costumbres, conocimientos y grado de desarrollo artístico, científico, industrial, en una época o grupo social, etc.

Obsérvese que en ambas definiciones predominan el arte, el conocimiento y la ciencia por encima de los modos de vida y las costumbres. Sin obviar estos dos aspectos, me interesa enfatizar que la cultura que estamos obligados a enseñar a los extranjeros debe incluir la Historia, el Arte y la Literatura. Lo anterior debido a que en el desarrollo de programas y cursos, así como en el diseño de materiales, estos aspectos importantísimos de la cultura apenas si aparecen, mientras que los modos de vida y las costumbres parecerían los únicos componentes de la cultura. Luego entonces ¿estamos realmente enseñando cultura?

Si enseñamos únicamente la lengua, transmitimos el vehículo de la cultura. Si en el proceso de la enseñanza incluimos a la literatura, entonces estamos enseñando lengua y cultura, puesto que en la literatura aparecen aspectos cotidianos de lo que antes se llamaba a la idiosincrasia y Lourdes Mikele llamó: información, símbolos, creencias, objetos, clasificaciones, presuposiciones, actuaciones, etc., valores que entran en juego en la comprensión y, aquí sí, en la interpretación de los textos literarios.

Muchos de mis colegas omiten la Literatura ¿A qué apartado de la enseñanza de la lengua pertenece la literatura? Evidentemente a la comprensión de lectura, pero también a la producción oral y a la redacción. ¿Para qué utilizar textos literarios en las clases de comprensión de lectura, habiendo escritos mucho más fáciles como son los artículos periodísticos o libros de divulgación?

Se afirma irremediabilmente que estamos en una era de no lectores, cuando hay más editoriales que nunca desde las épocas del buen Gutemberg. Existen además revistas que invitan a la lectura de novedades y de clásicos. Hoy como nunca se cumplen las leyes de derechos de autor y hasta los novelistas regulares son traducidos a lenguas, cuyos parlantes no saben donde esta el país de origen del autor. El hecho de que en México haya un bajísimo índice de lectores, porque la proporción de pobres, analfabetas y desempleados, frente a nuestros riquísimos multimillonarios del *Forbes* es abismal, no quiere decir que en el resto del mundo no se lea. Los que nos dedicamos a este negocio trabajamos justamente con estudiantes que provienen de países donde sí se lee. Ahora bien, ¿qué se lee?

Me queda muy claro que muchos de nuestros alumnos, en especial los norteamericanos y los coreanos no leen literatura. Con los europeos, la cosa es distinta. Aun así he tenido alumnos norteamericanos a los que he puesto a leer literatura y he logrado una transformación. No quiero cometer el acto de pedantería, declarando que se regresan a su lugar de origen devorándose las novelas, pero he logrado que terminen de leer una novela. La receta es más simple de lo que ustedes pueden creer: a partir de finales de los sesenta se puso en boga una metodología llamada “lectura dinámica”, después vino la enseñanza de la lectoescritura con el sistema global, que en mucho aplicamos en la enseñanza de lectura de comprensión: como ustedes saben, con este método de lectura se aprende a identificar las palabras clave, a discriminar las ideas principales de las secundarias y las superfluas. Cuando hace un año hice leer a mis alumnos la *Historia de mis putas tristes* de Gabriel García Márquez, una alumna méxico-americana me argumentó que ella leía muy rápido y que no le veía el chiste a la novela. ¡Eureka! Pensé. Se me ocurrió, entonces, aseverar que en los textos literarios de calidad todo podía ser importante. Luego entonces había que leer todas y cada una de las palabras en voz alta y aprender a disfrutar del ritmo de la prosa y del poder de la adjetivación. Lo ejercitamos y la actitud del grupo se transformó. Por otra parte, esa misma alumna tenía un sentimiento de indignación frente al

machismo del autor y le expliqué que por medio de esa narración se podía justamente analizar la psicología del macho e incluso reconciliarse con la enorme soledad de tantos varones.

En ocasiones, he tenido grupos de orientales que no han tenido contacto con la literatura en su propia lengua y, al final del curso, han terminado por amar la poesía: les gusta mucho desde luego Tablada, pero también Juan Ramón Jiménez.

La situación actual de nuestros estudiantes marca las siguientes tendencias:

- Nuestros alumnos no son, en general, estudiantes de literatura.
- Las clases de lengua impartidas en el CEPE no enfatizan suficientemente la práctica lectora de los tipos de texto correspondientes a la literatura: narración, crónica, teatro, poesía.
- Los estudiantes de 4º y 5º niveles creen que no tienen la capacidad lectora para comprender textos literarios. Cosa que sí ocurría en los años setenta.
- La enseñanza del Español se centra actualmente en el entrenamiento en las habilidades lectoras y socioculturales.

Por todo lo anterior, un curso de Literatura planteado a la manera tradicional no cumple ni con las necesidades de nuestros estudiantes ni con los objetivos académicos de la institución.

Actualmente existe un divorcio entre la enseñanza de la literatura a extranjeros y la enseñanza del español como lengua extranjera:

Si bien en un curso de Literatura mexicana o hispanoamericana se plantea actualmente el objetivo de “conocer algunos de los momentos sobresalientes de la producción literaria en Hispanoamérica” ese no es el objetivo principal en un curso para extranjeros. Cualquier curso de literatura para no nativos debería tener como objetivo principal el que los estudiantes amplíen sus posibilidades de participación en diversas prácticas sociales del lenguaje,⁵ cosa que se cumple con la lectura de textos literarios y las actividades comunicativas alrededor de los mismos. Un curso de Literatura contemplado

5 Prácticas sociales del lenguaje = las actividades que hablantes, lectores y escritores realizan al producir, interpretar y compartir textos y discursos. *Vid. Propuesta curricular para la enseñanza del español en secundaria*, México, SEP, jun. 2004.

como complemento de los cursos de Español ha de enfocar su metodología a reforzar la competencia comunicativa de los estudiantes. Los textos literarios proporcionan las estructuras lingüísticas, que los estudiantes se pueden apropiar tanto pasiva, como activamente. Es decir, tales estructuras pueden ser puestas en práctica tanto en el ejercicio de la redacción⁶ que es una habilidad que se adquiere o se debería adquirir en cualquier curso de Español, así como en la producción oral realizada en las discusiones en clase.

En cuanto a la producción escrita relacionada con la lectura de textos literarios, mi experiencia personal me ha demostrado que alumnos extranjeros en el CEPE agradecen siempre que combine la lectura de textos literarios con ejercicios puntuales de redacción, en los que se manifiestan sus dificultades gramaticales, relativamente sencillas de resolver en ejercicios prefabricados en la clase de lengua, pero evidentes en la redacción motivada por la lectura literaria. ¿Por qué? Pues porque aun cuando desde 1985 he insistido en el uso de *textos auténticos* para el diseño de materiales, en el momento de abordar problemas específicos gramaticales, priva la práctica inductiva sobre la deducción.

Por lo tanto, sería deseable que en los cursos de Español intermedio y avanzado, incluyeran textos literarios, planteando los siguientes objetivos:

- Mejorar la comprensión lectora.
- Aumentar el vocabulario.
- Desarrollar la habilidad de contar historias.
- Aprender la técnica de la paráfrasis.
- Alcanzar un mejor nivel de redacción.
- Identificar la utilidad de los nexos, tanto a nivel receptivo como productivo.
- Solucionar algunos problemas en la identificación de estructuras gramaticales.
- Desarrollar la habilidad de comprender el discurso literario.
- Mejorar la capacidad de comprender la interacción social en diferentes situaciones.
- Conocer diferentes registros de la lengua (narrativo, poético, cotidiano, etcétera así como di-

- ferentes normas como la culta, la de la clase baja, la de los jóvenes, etcétera.)
- Incrementar el conocimiento de la mentalidad mexicana.
 - Comprender mejor la cultura mexicana.

IMPORTANCIA DE LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA A EXTRANJEROS

Desde su fundación en 1921, la Escuela de Verano fue conformada por filólogos y principalmente por literatos, en sus aulas enseñaron, entre otros muchos, ni más ni menos que Carlos Pellicer, Salvador Novo, Xavier Villaurrutia, Jaime Torres Bodet, Eduardo Villaseñor, Bernardo Ortiz de Montellano, Herminio Abreu Gómez, Rodolfo Usigli, Enrique González Rojo, José Gorostiza. La tradición de la enseñanza de la Literatura se ha preservado aun en contra de algunas tendencias más pragmáticas de la enseñanza de la lengua. Pragmáticas en el sentido superficial de la Pragmalingüística, es decir, en la voluntad de orientar la enseñanza de la lengua a la eficacia en la comprensión de textos de la vida diaria o de asuntos técnicos. La enseñanza de la Literatura se ha preservado gracias a la labor de mis colegas en el área y al apoyo institucional traducido en acciones concretas, tales como la oferta de paquetes académicos que consisten en dos horas diarias de Español, una hora de conversación, lectura, redacción o gramática y cinco horas semanales de historia, arte o literatura. La Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM) está considerada como una de las veinte mejores universidades en humanidades del mundo. Las disciplinas humanísticas actualmente son las más desatendidas en las instituciones de educación superior en México, especialmente en las universidades privadas. El hecho de que la UNAM mantenga una Facultad de Filosofía y Letras y que el programa de la Preparatoria Nacional, al que están incorporados gran parte de los colegios particulares, incluya una materia de Literatura en cada grado, una materia de historia y una de filosofía revela el enorme esfuerzo que hace la UNAM para que las

humanidades tengan cierta repercusión en este país, aún a pesar de las tendencias tecnocráticas. Los docentes de lengua tenemos que reconocer que lo mejor que este país le ha dado al mundo no es otra cosa que el arte y las humanidades. Por ello, cuando nos detenemos a reflexionar sobre los contenidos culturales de nuestras clases de Español, omitir la literatura, la historia o el arte equivale a la omisión de la esencia de nuestra cultura.

Originalmente, el perfil del profesor de lengua era el de un egresado de la carrera de Letras. Con la evolución que ha tenido en las últimas cinco décadas la Lingüística, la especialidad en Lengua se ha ido divorciando de la especialidad en Literatura; por paradójico que parezca, difícilmente coinciden. Es en el ejercicio de la enseñanza de la lengua y la transmisión de la cultura a extranjeros que ambas especialidades confluyen, en veces felizmente y en otras ocasiones a regañadientes. El CEPE alberga a unos y otros especialistas y los sitúa en áreas distintas. Tal vez si añadiéramos un examen de lengua y cultura mexicana que motivara más a los estudiantes a obtenerlo simultánea o posteriormente a los exámenes institucionales de Lengua, a saber el CELA y el EPLE las áreas de Cultura y Español convivirían en franca armonía y los estudiantes obtendrían una formación óptima en la lengua española y la cultura hispanoamericana. Un primer paso para encaminar los esfuerzos pedagógicos en esta dirección sería enfocar los contenidos de las habilidades culturales del programa de Español hacia la Literatura y los materiales de las habilidades comunicativas hacia la comprensión de textos literarios y de su interpretación.

PROPUESTA DEL PROGRAMA

Las acciones que he venido sugiriendo a lo largo de esta charla difieren parcialmente del enfoque de los nuevos programas de Español. Estos programas parten de los contenidos gramaticales, forzando en mayor o menos medida los contenidos socioculturales.

En lo que mi planteamiento sí coincide con el programa actual es en la orientación hacia las competencias. El programa divide las competencias en lingüísticas, prag-

maticodiscursivas (yo las nombraría pragmáticas y discursivas), socioculturales y estratégicas, como ya he mencionado. Con ese enfoque, el nuevo programa de Español se estructura de la siguiente manera:

1. Competencia lingüística.
 - 1.1. Aspectos léxicos.
 - 1.2. Verbos y sintaxis.
2. Competencia pragmático-discursiva.
 - 2.1. Funciones comunicativas.
 - 2.2. Aspectos discursivos y textuales.
 - 2.3. Nexos discursivos.
3. Competencia sociocultural.
4. Competencia estratégica.

Considero que es posible adaptar el enfoque actual a la inclusión de textos y contenidos literarios. Planteo lo anterior con el afán de que los cursos de Literatura para extranjeros tengan una relación estrecha con el plan de estudios de Español del CEPE. Este proyecto será desarrollado en el CEPE-Taxco, en su primera fase de manera experimental.

Hemos discutido con nuestros colegas de Taxco esta perspectiva y en enero pilotaremos una propuesta específica, con un grupo de estudiantes canadienses. Para mediados del año 2006, evaluaremos los resultados y haremos las adecuaciones pertinentes con el objeto de alcanzar la aprobación oficial de la UNAM.

En este momento, atendemos a varios grupos de becarios de la Secretaría de Relaciones Exteriores que gozan de una beca de un año para aprender la lengua, antes de ingresar a la licenciatura en diferentes universidades del país. Con el objeto de desarrollar sus habilidades del pensamiento y mejorar su capacidad intelectual, así como ayudarlos a profundizar en el conocimiento de nuestra cultura, les ofrecemos con carácter de obligatorio cursos de Geografía Económica, Historia de México, Arte mexicano y Literatura Latinoamericana. Por otro lado, los paquetes que estamos ofreciendo a diferentes universidades norteamericanas y europeas incluyen también cursos específicos de cultura en las dos acepciones del término (*modos de vida y costumbres, historia y producción artística*). Los tacos y el reventón los aprenden en la calle, el resto de la cultura, lo aprenden en la Universidad.

